



SALUD, HIGIENE Y ALIMENTACIÓN EN MANUALES ESCOLARES MEXICANOS DE LOS AÑOS SESENTA DEL SIGLO XX

María Guadalupe García Alcaraz
Universidad de Guadalajara, México
maria.galcaraz@academicos.udg.mx

RESUMEN

En este escrito analizamos los temas de salud e higiene dispuestos en los libros de texto gratuitos, únicos y obligatorios que circularon en México en los años sesenta del siglo XX. Para ello trazamos algunas líneas del contexto que nos permiten insertar el libro y el tema que nos ocupa en sus lógicas de producción: las concepciones de la infancia, el lugar de la salud y de la escuela en las preocupaciones del gobierno federal y la importancia de los libros para el proyecto de nación. Luego seguimos dos líneas para analizar los temas de salud e higiene: la disposición material del libro, su contenido e imágenes. Encontramos una conexión entre discurso informativo y prescriptivo a través del cual se buscaba modificar las concepciones y las prácticas de salud e higiene tanto de los niños como de sus familias y comunidades. Este modelo concuerda con el discurso médico que se promovía en las instituciones de salud, recrea las diferencias de género entre niños y niñas, articula conocimientos con prácticas de higiene individuales y colectivas y privilegia los modos de vida de la clase media urbana.

Palabras clave: Historia de la educación, Infancia, Salud e Higiene escolar, Libros Escolares.

RESUMO

Neste artigo, analisamos os tópicos de saúde e higiene dispostos nos livros didáticos gratuitos, únicos e obrigatórios que circularam no México na década de sessenta do século XX. Para isso, traçamos algumas linhas do contexto que nos permitem inserir o livro e o tema de nosso interesse em suas lógicas de produção: as concepções de infância, o lugar da saúde e da escola nas preocupações do governo federal e a importância dos livros para o projeto de nação. Em seguida, seguimos duas linhas para analisar as questões de saúde e higiene: a disposição material do livro, seu conteúdo e imagens. Encontramos uma ligação entre o discurso informativo e o prescriptivo através do qual se procurou modificar as concepções e práticas de saúde e higiene tanto das crianças como das suas famílias e comunidades. Esse modelo é coerente com o discurso médico promovido nas instituições de saúde, recria as diferenças de gênero entre meninos e meninas, articula saberes com práticas de higiene individuais e coletivas e enaltece os modos de vida da classe média urbana.

Palavras-chave: História da Educação, Infância, Saúde e Higiene Escolar, Livros Escolares.

ABSTRACT

In this paper we analyze health and hygiene topics provided in the free, unique and compulsory textbooks that circulated in Mexico in the sixties during the 20th century. For this, we trace some lines of context that allow us to insert the book and the subject that concerns us in its production logics: the conceptions of childhood, the location of health and school in the concerns of the federal government and the importance of the books for the nation project. Then we follow two lines to analyze the matters of health and hygiene: the material layout of the book, its content and images. We found a connection between informative and prescriptive



discourse through which it was sought to modify the conceptions and health and hygiene practices of both children and their families and communities. This model is consistent with the medical discourse promoted in health institutions, it recreates gender differences between boys and girls, articulates knowledge with individual and collective hygiene practices, and favors the lifestyles of the urban middle class.

Keywords: History of Education, Childhood, School Health and Hygiene, School Books.

RESUME

Dans cet article, nous analysons les sujets de santé et d'hygiène fournis dans les manuels scolaires gratuits, uniques et obligatoires qui ont circulé au Mexique dans les années soixante du XXe siècle. Pour cela, nous traçons quelques lignes du contexte qui nous permettent d'insérer le livre et le sujet qui nous concerne dans ses logiques de production : les conceptions de l'enfance, la place de la santé et de l'école dans les préoccupations du gouvernement fédéral et l'importance des livres pour le projet de nation. Puis nous suivons deux axes pour analyser les sujets de santé et d'hygiène : la disposition matérielle du manuel scolaire, son contenu et ses images. Nous avons trouvé un lien entre le discours informatif et prescriptif à travers lequel on cherchait à modifier les conceptions et les pratiques de santé et d'hygiène des enfants et de leurs familles et communautés. Ce modèle est cohérent avec le discours médical qui se promouvait dans les établissements de santé ; Il recrée les différences de genre entre garçons et filles, il articule savoirs et pratiques d'hygiène individuelles et collectives, et il privilégie les modes de vie des classes moyennes urbaines.

Mots-clés : Histoire de L'Éducation, Enfance, Santé et Hygiène Scolaires, Manuels Scolaires.

INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO DE LOS TEXTOS

EDUCAR Y PROTEGER A LA INFANCIA

En este trabajo nos interesa destacar el papel de la escuela en la difusión de conocimientos y comportamientos relacionados con la salud y la higiene a través de los libros escolares publicados en los años sesenta del siglo XX. Con ellos el Estado Mexicano buscaba uniformar los contenidos y comportamientos a inculcar en la niñez, de ahí su carácter público, gratuito y obligatorio. Esta estrategia se inscribe en una preocupación internacional que se gestó tiempo atrás, ya que, desde finales del siglo XIX, se multiplicaron agentes, políticas e instituciones orientadas a velar por el bienestar de la niñez. A la acción de la Iglesia, institución que había fundado orfanatorios, escuelas y comedores desde la época colonial buscando salvar almas y cuerpos, se sumaron los distintos niveles de gobierno, así como intelectuales y políticos liberales, quienes desde una óptica secularizada pretendían forjar ciudadanos. Ese ideal contrastaba con las diversas formas de vivir la infancia dependiendo de espacios urbanos o rurales y de las posibilidades de subsistencia de las familias. Entre finales del siglo XIX y hasta



la tercera década del XX la mayoría de los niños y niñas de México no tenían acceso a la educación, trabajaban desde pequeños, vivían en condiciones insalubres y no tenían garantizados los alimentos de cada día. En las grandes ciudades pululaban por las calles buscando una ocupación o algo con que saciar su hambre (Lechuga, 2021 y Sosenski, 2009). Esos pequeños se convirtieron en el principal objeto de intervención de los programas sociales y educativos gestados por el Estado mexicano.

En paralelo se desarrolló una intensa producción cultural y comercial encaminada a lograr una infancia sana y educada (Castillo, 2006). Los niños y niñas fueron considerados el futuro de la patria, por lo que había que salvarlos de las garras de la pobreza, los vicios, la perdición y las enfermedades. Esta preocupación fue compartida por las elites de distintos países del mundo occidental, e implicaba enlazar educación, trabajo y salud. Los gobiernos participaron en el patrocinio y circulación de conocimientos médicos y filosóficos relacionados con el positivismo y el racionalismo, saberes que sirvieron para confiar en la capacidad performativa de los niños, es decir, en su moldeamiento físico y mental. Además, la infancia era vista como la fuerza de trabajo del futuro; de ahí la importancia de promover un cuerpo sano y fuerte. Incluso, para el caso de México, hubo argumentos en torno al mejoramiento de la raza, las cuales se apoyaban en las corrientes eugenésicas. Había también un interés económico en tanto un cuerpo sano, garantizaría una fuerza de trabajo que abonaría a la generación de riqueza, al desarrollo industrial y del capital.

En esta lógica la escuela fue visualizada como un lugar fundamental para que los médicos verificaran y atendieran la salud de los menores: midiendo, auscultando, vacunando, tareas en las que las enfermeras desempeñaron también un papel crucial, pues eran ellas las encargadas de operar campañas, visitar domicilios y escuelas y organizar los registros de salud de los menores. Los planes de estudio incluyeron cada vez más temas relacionados, ya no solo con la urbanidad y sus muchos modos de dominar el cuerpo, sino también la gimnasia, la higiene y la alimentación (Pío, 2002; Oropeza y García, 2023). Por otro lado, los congresos fueron un espacio de difusión de estas ideas: el Higiénico Pedagógico (1882), los Congresos de Instrucción Pública (1889 y 1891), los Congresos de Maestros de 1919, 1920 y 1921 y el Congreso del Niño Mexicano, celebrado también en 1921; así como el Congreso Panamericano del niño de 1916, mismo que se siguió verificando con cierta periodicidad. En todos se insistía en la intervención de los gobiernos en el cuidado de la infancia para garantizar su salud y educación.

En esta dinámica, el Estado Mexicano, que surgió del movimiento revolucionario iniciado en 1910, anudó compromisos sociales con el ideal de impulsar una nación unida en el



mestizaje y promotora de un nuevo desarrollo económico bajo banderas de justicia social para los grupos más pobres. Para ello era necesario educar a la infancia, lo que quedó establecido en el Artículo 3° de la Constitución promulgada en 1917, en donde se señalaba la obligación del Estado de proporcionar una educación laica, gratuita y obligatoria. El reconocimiento legal del derecho a la salud fue más tardío, pues en ese año la Carta Magna solo establecía la obligación de los patrones de atender accidentes y enfermedades de trabajo de sus empleados y obreros; no fue hasta 1983 que dicho derecho se elevó a rango constitucional, cuando fue modificado el Artículo 4° (Lugo, 2015). Algo similar ocurrió con el reconocimiento de los derechos de la infancia, pues si bien se avanzó en el acceso a la educación y en los servicios de salud, la Declaración de los Derechos del Niño es de 1959.

No obstante, como veremos enseguida, las normas legales siguieron ciertos ritmos que no necesariamente se correspondieron con la creación de programas e instituciones para atender la educación y la salud de los pequeños. En 1921 se creó la Secretaría de Educación Pública instancia encargada de llevar la educación primaria obligatoria a todo el país y de formular planes y programas de estudio únicos. ¿En qué medida esta política contribuyó a garantizar el acceso a la educación? Martínez (2011, pp. 235-240) ubica dos tendencias. La primera va de 1925 –año en que 83.5% de la matrícula de escuelas primarias era urbana y 16.5% rural– a 1947, en que la balanza mostró cierto equilibrio: 54.7% y 45,3%, respectivamente. En números absolutos la matrícula urbana se duplicó, mientras que la rural creció seis veces. La segunda tendencia va de 1947 a 1965, lapso en el que la matrícula urbana tuvo un promedio anual de crecimiento de 7.9% y la rural de 4.7%; al final de período, la primera ascendía a 60.6% y la segunda a 30.4%. En la primera etapa, el gobierno federal mostró un interés especial por la educación rural. Pero, en forma paralela, el país entró a una intensa fase de urbanización, producto de la migración del campo a la ciudad, además, se redujeron los índices de mortalidad lo que contribuyó al crecimiento demográfico y a la concentración de la población en las ciudades¹. A pesar de estos esfuerzos gubernamentales, el acceso universal a la educación primaria aún era una asignatura pendiente ya que, hacia 1958, se estimaba que 4 de cada 10 niños/as entre 6 y 14 años no asistían a la escuela. Para atender este problema, el gobierno federal planteó el Plan de Once Años en 1959, con el cual se pretendía ampliar la oferta educativa, uniformar el plan de estudio, mejorar la organización escolar y hacer libros de texto

¹ De 1900 a 1930 la tasa de crecimiento de la población fue de apenas 0.7% anual; se pasó de 13.6 a 16.6 millones de habitantes en ese período; entre 1930 y 1950 la tasa fue de 2.2% anual, por lo que se registraron 25.8 millones de habitantes en ese último año y, finalmente, entre 1950 y 1970 la tasa de crecimiento fue de 3% anual, y el país llegó a los 48.2 millones de habitantes (INEGI, 2001).



únicos, gratuitos y obligatorios².

En cuanto a la atención de la salud, entre los años cuarenta y sesenta, el gobierno federal y los estatales crearon diversas instituciones para prevenir enfermedades y atender a los menores: el Instituto Mexicano del Seguro Social (en 1943), hospitales infantiles y civiles en las ciudades más importantes del país y clínicas especiales para atender a la población escolar³. Si bien esto coadyubó a disminuir las tasas de mortalidad, en 1960 aún morían 15% de los niños antes de cumplir los 15 años, porcentaje que se elevaba a 24% en las comunidades rurales (Campostego, 1989). Las principales enfermedades que aquejaban a la infancia eran gastrointestinales y respiratorias, la desnutrición y “otros estados carenciales”; los servicios hospitalarios también se hacían cargo de los efectos a largo plazo de la poliomielitis, fiebres reumatoides y sarampión, enfermedad que podía dejar daño neurológico si se asociaba a meningitis. Había también una prevalencia de 4.5% de ingresos al hospital por envenenamiento y accidentes, lo que significa que con cierta frecuencia los menores eran picados por alimañas, bebían líquidos peligrosos o sufrían lesiones en su cuerpo (Álvarez, Ávila y Ordoñez, 1963). Como veremos más adelante, en los libros se retomarán estas enfermedades y situaciones de riesgo para enseñar a los niños a cuidar su salud y su cuerpo.

LOS LIBROS ESCOLARES Y EL PLAN DE ONCE AÑOS

Para atender los problemas antes descritos, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos se puso en marcha el Plan de Once Años para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria (1959-1970). El rezago educativo acumulado se calculaba en 10 millones de analfabetas, y la escolaridad promedio de las personas mayores de quince años era de poco menos de tres años de estudio. Además, las autoridades reconocían un alto grado de desnutrición lo que afectaba el desarrollo de los niños y, por si esto fuera poco, debido a la urgencia de contar con maestros, en la década previa muchos de ellos se incorporaron a la enseñanza con apenas la educación primaria; se calculaba que unos 27,000 docentes estaban en esta situación. De ahí que dentro de las metas del Plan se incluyera ampliar la cobertura y lograr mejores tasas de retención escolar; dotar a las escuelas de materiales básicos para la enseñanza como lo eran los libros de texto; formar a los profesores en servicio para lo cual se creó el

² México sigue los principios señalados por la UNESCO. Ver Secretaría de Relaciones Exteriores (1963) Recomendaciones de las conferencias internacionales de educación pública, 1943-1963. UNESCO-OIE. [Suplemento de la revista pedagógica *Temachtia*]. México, S.P.I.

³ En la Ciudad de México y en Guadalajara funcionaban clínicas escolares (Álvarez, Ávila y Ordoñez, 1963).



Instituto Federal de Capacitación del Magisterio; ampliar el acceso de los menores a la salud y coadyubar a mejorar su alimentación, para lo que se crearon dispensarios y se ofrecieron desayunos escolares a través del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (Olivera, 2002).

A todo lo anterior, se sumó que diputados y senadores coincidían en que mientras los libros implicaran un gasto para los padres de familia y en tanto no hubiese un contenido único en ellos, resultaba imposible cumplir con la educación gratuita y uniforme consagrada en la Constitución Política de 1917. En este marco, en 1959 se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito (hoy llamada CONALITEG), órgano encargado de producir, imprimir y distribuir los libros para todas las escuelas primarias del país. La titánica labor estuvo encabezada por Jaime Torres Bodet, en la Secretaría de Educación, y Martín Luis Guzmán como encargado de coordinar la producción. Al respecto, Favela (2019, p. 1) afirma que, a mediados de siglo, México experimentaba lo que se conoció como el “milagro mexicano”. “La economía permitió un desarrollo sostenido, el avance tecnológico y la concentración del ingreso; asimismo, la coalición de la educación y los resabios de un nacionalismo etnográfico o revolucionario aún manifiesto, aunado al naciente nacionalismo internacionalista, sirvieron de marco para explicar el desarrollo educativo y la creación de los Libros de Texto Gratuitos”.

Hubo dos generaciones de libros en el marco de esta política, la primera de 1960 y la segunda de 1962. Esta última tuvo varias reimpressiones a lo largo de la década. Las diferencias entre una y otra son el cambio de portada, correcciones y ampliaciones al contenido, así como mejoras en la impresión y en la calidad de las ilustraciones. Su carácter gratuito y obligatorio los convirtió en un objeto central para la enseñanza y fueron la puerta de acceso al mundo de la cultura escrita para numerosos niños, niñas y familias⁴. Estos libros se volvieron icónicos en la memoria colectiva, asociados a una poderosa imagen que les sirvió de portada y que recrea el imaginario social de ese tiempo en torno a la nación y su grandeza (Imagen 1).

IMAGEN 1 – Imagen portada de los libros editados por la CONALITEG en los años sesenta



Fuente: CONALITEG, años sesenta.

⁴ Entre 1960 y 1973, aproximadamente, la CONALITEG produjo un poco más de 400 millones de libros (Corona y Santiago, 2011).



“La Madre patria’ es de la autoría de Jorge González Camarena, quien [...] recurrió a elementos simbólicos y, en términos generales, propuso construir un futuro, aunque al mismo tiempo valoró del pasado los sucesos, el personaje y la situación que consideró necesarios para su interpretación e impacto visual. Representa a la patria por medio de una mujer con rasgos indígenas, piel morena, cabello azabache y largo; en suma, el prototipo de la raza de origen prehispánico. Ella es monumental, física y simbólicamente, y con una dignidad propia de las diosas del Olimpo. Simboliza el origen de los pueblos, la patria donde nacieron los ancestros y vivirán sus descendientes bajo la madre protectora” (Favela, p. 2).

Los libros fueron elaborados por equipos de trabajo liderados por destacados profesores/as y académicos/as de la época. La organización lógica del conocimiento y de las actividades iba de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto. Los libros contenían síntesis de saberes científicos alternados con elementos discursivos dirigidos a los pequeños lectores. En consonancia con las orientaciones pedagógicas de la época se buscaba que niños y niñas aprendieran haciendo, por lo cual había “cuadernos de trabajo” con actividades conectadas a los temas tratados en el “libro de texto”. En el cuaderno se disponían, por ejemplo: prácticas de escritura que iban desde completar palabras o ideas y responder preguntas, hasta redactar breves textos; ubicar hechos, secuenciar eventos y relacionar acontecimientos, dibujar, colorear, identificar, nombrar fenómenos naturales, históricos y sociales; calcular, inferir información, resolver problemas matemáticos, entre otros. Tanto los libros como los cuadernos están profusamente ilustrados, aunque “Mi libro” si contiene imágenes a color y en “Mi cuaderno de trabajo” solo se usas tinta negra. Los artistas gráficos, las y los autores, hicieron un esfuerzo importante por tratar de vincular lo conocido por los niños con los nuevos conocimientos, incluyendo imágenes de una vida cotidiana deseable. A pesar de sus muchas cualidades, es innegable que la producción de estos libros se haya montada en la tensión entre la diversidad cultural de país y la necesidad de uniformar a los mexicanos, de unirlos en un “crisol de valores”, conocimientos y prácticas, incluidas las de salud.

EL CUIDADO DE LA SALUD, HIGIENE Y ALIMENTACIÓN EN LOS LIBROS

ESTRATEGIA ANALÍTICA

Para analizar los libros seguimos algunas sugerencias de Alzate (2000) y Chopin (2001) definiendo dos ejes. El primero, la exterioridad del libro consiste en describir cuatro aspectos: nivel educativo, materiales y temas; lugar de edición y género. En el segundo eje, la interioridad



del texto, contemplamos tres categorías: a) el paratexto que consiste en la estructura del libro y en la composición de la página, b) la textualidad, para responder a las preguntas ¿de qué tipo de textos se trata? y ¿cómo está organizada la lección? y c) las imágenes y su relación con el contenido.

Para profundizar en el contenido específico que nos interesa –salud-higiene-alimentación–, recurrimos en primera instancia al Diccionario de la Real Academia Nacional de Medicina de España. Usamos esas definiciones a contraluz de lo que se dice y propone en los libros y, además, las colocamos en el horizonte problematizador de los procesos de medicalización. La salud, según la Organización Mundial de la Salud, se define como “un estado de completo bienestar físico, mental y social”. Bajo esta premisa, la higiene y la alimentación son medios fundamentales para alcanzar ese bienestar. La higiene es una rama de la medicina orientada al desarrollo de hábitos y prácticas saludables, lo cual se logra mediante la apropiación de conocimientos y técnicas aplicables tanto a los individuos, como a las poblaciones y lugares. El propósito es “controlar los factores que ejercen o puedan ejercer efectos nocivos sobre la salud, con el objeto de conservarla y de prevenir las enfermedades”; por ello, la higiene incluye la limpieza del cuerpo, sus posturas y el vestido; el aseo y orden de los lugares en que se trabaja y habita; la prevención y atención de enfermedades a través de la vacunación y medicación. Además, ese estado de bienestar requiere de una alimentación “adecuada”, definida también por los médicos, pues se trata de nutrir el cuerpo con las sustancias necesarias para que funcione correctamente. No podemos dejar de lado que en estos conocimientos operan discursos y conocimientos que buscan medicalizar a la sociedad, y a la infancia a través de la escuela, estableciendo regulaciones y controles que los individuos asumen poco a poco a través de intervenciones diversas y de acuerdo con un patrón de comportamientos mediante el cual normalizan lo correcto y lo incorrecto en materia de prácticas de higiene y alimentación (Rodríguez y Perdiguero, (2006). En la operación de estos discursos en torno a la salud, la higiene y la alimentación, los libros de texto dispusieron diversos conocimiento y prácticas.

En los años sesenta la escuela primaria era el nivel educativo obligatorio en México. Los niños y niñas cursaban seis grados. Había cinco materias: lengua nacional, aritmética y geometría, estudio de la naturaleza, historia y civismo y, finalmente geografía. Los temas que se veían en estas materias se hallaban integrados en los dos primeros grados y, a partir de tercer grado, se veían como disciplinas escolares separadas, aunque un mismo libro podía contener dos materias, como ocurría en tercero, cuarto y quinto grado. Solo cuando los niños llegaban a sexto tenían diez libros, dos por cada materia. En “Mi libro [...]” aparecen los contenidos y en



“Mi cuaderno de trabajo [...]”, actividades ligadas a los temas de “Mi libro” (Tabla 1). Nosotros nos limitamos a revisar los libros de tercer a sexto grado en la materia de Estudio de la Naturaleza que es donde se tratan los temas de salud, higiene y alimentación. Dejamos fuera los de primer y segundo grado debido a que los temas aparecen integrados a lecciones donde se trabaja la adquisición de la lecto escritura y las primeras nociones matemáticas.

TABLA 1 – Corpus de los libros por grado y materia, generación 1962

Primer grado	Segundo grado	Tercer grado	Cuarto grado	Quinto grado	Sexto grado	
Mi libro de primer año (lecturas)	Mi libro de Lengua Nacional	Mi libro de Lengua Nacional	Mi libro de Lengua Nacional	Mi libro de Lengua Nacional	Mi libro de Lengua Nacional	
		Mi libro de Historia y Civismo	Mi cuaderno de trabajo de Lengua Nacional	Mi cuaderno de trabajo de Lengua Nacional	Mi cuaderno de trabajo de Lengua Nacional	
Mi cuaderno de trabajo de lengua nacional	Mi cuaderno de trabajo	Mi Cuaderno de trabajo de Lengua Nacional, Historia y Civismo	Mi libro de Geografía	Mi libro de Geografía	Mi libro de Geografía	
		Mi libro de Aritmética y Geometría	Mi libro de Aritmética, Geometría y - Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Geografía	Mi cuaderno de trabajo de Geografía	Mi cuaderno de trabajo de Geografía
	Mi cuaderno de trabajo de Aritmética y Geometría	Mi libro de trabajo de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Historia y Civismo	Mi libro de Historia y Civismo	Mi libro de Historia y Civismo	Mi libro de Historia y Civismo
		Mi libro de Geografía	Mi cuaderno de trabajo de Historia y Civismo	Mi cuaderno de trabajo de Historia y Civismo	Mi cuaderno de trabajo de Historia y Civismo	
		Mi cuaderno de trabajo de Geografía.	Mi libro de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Aritmética, Geometría
			Mi cuaderno de trabajo de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Aritmética, Geometría y Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Aritmética y Geometría
				Mi libro de Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Estudio de la Naturaleza	Mi libro de Estudio de la Naturaleza
Mi cuaderno de trabajo de Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Estudio de la Naturaleza	Mi cuaderno de trabajo de Estudio de la Naturaleza			

Fuente: Elaboración propia a partir de la información dispuesta en <https://historico.conaliteg.gob.mx/>.



LOS EXTERIORES DEL LIBRO

Los libros tenían un formato común en cuanto a la portada, contraportada e interiores; solo cambiaba el título y los autores. Todos incluían “Mi servicio a México”, una oración cívica que buscaba despertar en los niños acciones y emociones en torno a su compromiso con el país, para “contribuir a su grandeza [...] mediante el trabajo material, intelectual y moral [...] de sus hijos”. Algunas de las consignas de este texto estaban dedicada a la salud: “Trabajaré siempre por la salud física y mental del pueblo mexicano, para que podamos todos juntos disfrutar alegremente de la capacidad de sentir, estudiar y trabajar” (Novaro, Mi cuaderno de trabajo, 4to grado, p. 152). Había también un recuadro para que cada niño escribiese su nombre, de este modo se evitaban confusiones en tanto todos los libros eran iguales y era una forma de cada usuario se apropiaba del impreso. Los libros que revisamos corresponden a la generación de 1962.

EL PARATEXTO Y ESTRUCTURA

La organización de los libros incluye capítulos, temas y subtemas lo que permite jerarquizar la disposición de contenidos para ellos se usan negritas y varios tamaños de letra. A diferencias de los libros escolares actuales que tienen múltiples marcadores textuales relacionados con tipos de letra, diversidad de imágenes, recuadros, llamadas, colores y ligas, la disposición de la página es relativamente sencilla, ya que solo incluye textos e ilustraciones. En ocasiones se usan negritas para resaltar algún concepto o frase. En concordancia con la lógica de ampliar y profundizar en la información, conforme se avanza de un grado a otro, los libros tienen más temas y más páginas. En Mi libro de Estudio de la Naturaleza, en el tercer grado se abordan 14 temas; en cuarto y quinto, 19, y en sexto, 36. En tercero hay 96 páginas de la materia que nos ocupa; en cuarto grado, 110; el libro de quinto tiene 122, y el de sexto, 209 páginas. Más allá de los números, observamos recurrencia de temas y ampliación y profundización de los contenidos.

DISPOSICIONES TEXTUALES E IMÁGENES

Las lecciones y su contenido suponen un determinado uso didáctico que va de lo simple a lo complejo y de la transmisión de información a la promoción de la acción. El contenido “científico” se presenta a través de párrafos conformados por descripciones. Después, esta



información se relaciona con textos indicativos –prescriptivos–, a través de los cuales se dice a los niños qué hacer en relación con el cuidado de su cuerpo, la salud y la higiene. Un segundo elemento es la ampliación del vocabulario. Las palabras “nuevas”, o consideradas por los autores como de difícil comprensión, se resaltan dentro del texto con negritas y remiten a un glosario. El usuario del libro debería de recurrir a él para aclarar el término. Este mismo recurso tipográfico se utiliza para resaltar información relevante, misma que luego se relaciona con preguntas o actividades dispuestas en el cuaderno de trabajo. En ocasiones se intercalan preguntas de diverso tipo, algunas buscan despertar el interés de los pequeños; por ejemplo, “¿Cómo podemos cuidar nuestra salud?”, o bien llaman su atención sobre el contenido del texto o de las ilustraciones: “Observa la ilustración. ¿Qué está haciendo el niño?”. En pocos casos se incluyen narraciones que buscan recrear la vida cotidiana de los niños; por ejemplo, un paseo familiar al campo, a partir de lo cual se introducen conocimientos relacionados con la importancia de los bosques para la producción de oxígeno.

Identificamos tres tipos de imágenes las cuales relacionamos con una intención didáctica o de uso

- Los esquemas son una síntesis para guiar la atención del lector hacia lo importante de la lección. Se usan para presentar información que se puede clasificar; por ejemplo, tipos de tejidos de los vertebrados superiores (Coronado, 1962, Mi libro, 6to grado, p. 25) o la clasificación de animales vertebrado e invertebrados (Novaro, 1962, Mi libro, 5to grado, p. 147 y 148).

- Dibujos que se refieren a figuras u objetos, que guardan relación con el contenido o con el tema en estudio. Esto ocurre, por ejemplo, en el tema del agua que muestra una imagen de la lluvia cayendo sobre un pueblo, o la de un canguro en una lección que trata sobre animales raros.

- Las ilustraciones que hacen una clara referencia a lo expresado en el texto. Son imágenes que amplían lo explicado e informado en el escrito. Por ejemplo, imágenes del sistema respiratorio, circulatorio o digestivo, o bien de los órganos de los sentidos. Estas son las más abundantes.

Debido a las tecnologías de la época, no hay fotos; todas las imágenes fueron hechas por artistas gráficos, y en su intento por la objetividad asemejan a la realidad. Se usa una gama muy limitada de colores, en lo cual corresponde a las posibilidades de impresión de la época para un volumen tan grande de libros. La función de las imágenes en el libro de texto es consistente con las ideas pedagógicas y didácticas en relación con la enseñanza de las Ciencias Naturales. Se trataba de informar a los niños y niñas y, a través de ejemplos, derivar una



aplicación en su vida cotidiana. No se trataba de promover el desarrollo de un pensamiento científico, sino de “transmitir” ese conocimiento y deducir prácticas de salud, higiene y alimentación.

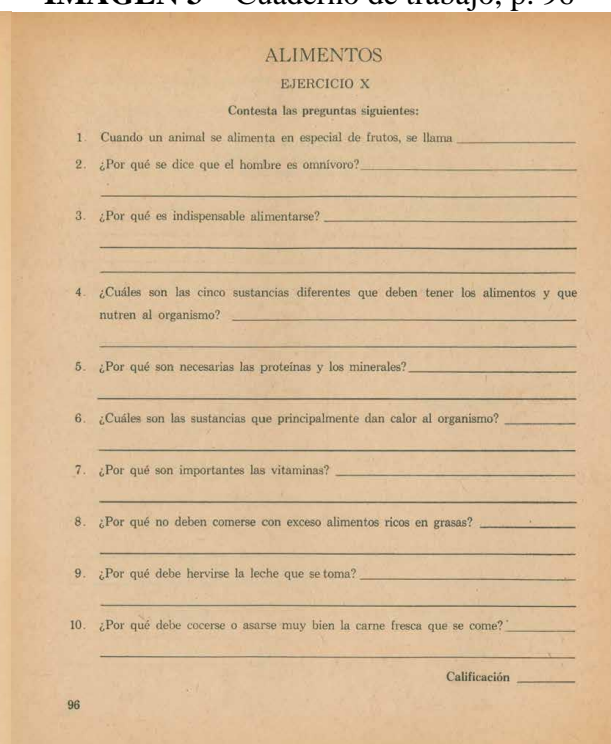
Podemos identificar líneas temáticas recurrentes en los tres grados, y que se asocian al cuidado de la salud:

a) Lecciones que de manera específica abordan la salud, la higiene y la alimentación. Por ejemplo:

IMAGEN 2 – Mi Libro, p. 119



IMAGEN 3 – Cuaderno de trabajo, p. 96



Fuente: Novaro, 1962, 3er año, Mi Libro, p. 119 **Fuente:** Novaro, 4to año. Cuaderno de trabajo, p. 96.

b) Temas como el agua, luz y aire se vinculan a fenómenos naturales y a su importancia para la vida vegetal y animal; de ahí se infieren enfermedades y prácticas de higiene y de alimentación, como son el baño diario, los alimentos y la dieta balanceada, el lavado de manos, frutas y verduras, los peligros del agua contaminada.

c) La fisiología del cuerpo humano, fundamentalmente los órganos sensoriales (ojos, oídos, etc.) y los sistemas (digestivo, respiratorio, etc.) de los que se describen sus partes y su funcionamiento. A la exposición de estos temas siguen los de enfermedades y cuidados. a En ellos se insiste en la importancia del ejercicio, la higiene y la alimentación para un desarrollo sano. E incluso se definen directrices sobre el modo correcto de caminar o de sentarse.

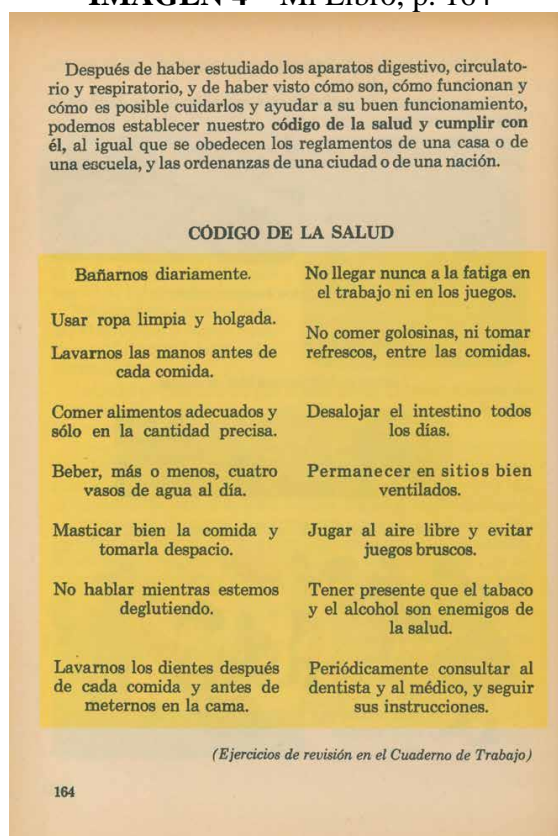
d) Microorganismos y las enfermedades que causan, así como insectos que transmiten enfermedades, lo cual luego se relaciona con la prevención, mediante medidas de



higiene y vacunación, y también se indica a los niños qué hacer en caso de enfermedad o accidentes.

El decálogo de salud que aparece en tercer grado sintetiza el entrecruzamiento de contenidos científicos y la disposición de práctica en torno a la salud, la higiene y la alimentación.

IMAGEN 4 – Mi Libro, p. 164



Fuente: Novaro, 1962, Tercer grado, p. 164.

Por último, hay una doble lógica en cuanto al cuidado de la salud: la higiene personal y la higiene colectiva. En la primera: “[Se trata de] establecer reglas higiénicas que favorecen nuestra salud. Para saber lo que nos hace bien y conocer lo que nos perjudica hay que estudiar primero el organismo humano, sus funciones y sus órganos” (Novaro, 1962, 5to, grado, p. 100). Aquí se encuentra el ámbito de la regulación individual que implica la interiorización de normas y comportamientos generales, que se vuelven personales al practicarlos en la vida cotidiana. Se trata de que el niño asuma con responsabilidad el cuidado de su cuerpo. En la higiene colectiva se postula la colaboración de todos para que el entorno en el que vive sea higiénico y saludable. Aquí está implicada claramente una política cultural, pues el Estado busca modificar los comportamientos sociales, penetrando en los espacios familiares y comunitarios para



transformar sus prácticas de higiene. La higiene colectiva se define como:

[...] un conjunto de reglas que tienden a lograr la salud, el bienestar y la seguridad no de los individuos aislados, sino de los grupos sociales; pues si bien es muy importante la higiene de cada uno, ella debe complementarse con la de la casa, la escuela y, en general, con la de todo lo que rodea al individuo. Este aspecto de la higiene debe interesarte tanto como tu higiene personal, pues algún día tendrás que velar por la salud de quienes se hallen bajo tu dependencia (Coronado, 1962, 6to grado, p. 13).

La escuela no estaba sola en esta tarea, para entonces, al esfuerzo del gobierno federal por ampliar el sistema de atención médica, tanto a través de la Secretaría de Salubridad y Asistencia como del Instituto Mexicano del Seguro Social, se sumó también el de los gobiernos estatales. Hubo brigadas médicas itinerantes, centro de salud, campañas de vacunación y en contra del alcoholismo y diversas campañas de concientización de prácticas higiénicas que aprovecharon nuevas y viejas tecnologías de comunicación, como el cine y el teatro guiñol. En consonancia con esto, los libros también indicaban a los niños la importancia de atender todos estos temas en su vida personal y familiar.

CONCLUSIONES

Es difícil sopesar cómo los niños y las niñas se apropiaron de los contenidos sobre salud, alimentación e higiene que se disponían en los libros. Sin embargo, afirmamos que quienes asistieron a la escuela en la década de los sesenta aprendieron contenidos y modificaron sus prácticas en cierta medida. Aunque reconocemos que este cambio no estuvo exento de tensiones, contradicciones y acompañamientos de otras políticas sociales. La escuela fue vista de manera dual: como un espacio en el que se originan y propagan las enfermedades infecciosas, pero también como el espacio ejemplar para generar nuevos comportamientos, donde se acoge y protege, y se transforman los hábitos, lo cual tuvo un efecto de resonancia en las familias de los niños y en las comunidades, de ahí esa doble articulación que se despliega en los libros al abordar la higiene individual y colectiva.

En cuanto a las tensiones, los contenidos e imágenes de los libros refieren una sociedad fundamentalmente urbana e inscrita en un desarrollo económico sostenido. Y, cuando se incluyen escenas rurales, estas tienen cierto dejo romántico. Las imágenes presentan el mundo deseable, pero que, a su vez, invisibilizan las otras realidades, el de las familias y comunidades, rurales o urbanas que vivían al día, sin servicios de agua, drenaje o luz, y por tanto sin condiciones para elegir una alimentación saludable, bañarse con frecuencia o hacer un ejercicio



metódico, lavar frutas y verduras, mantener limpia la casa y libre de plagas e insectos dañinos, como se recomendaba en los libros.

Por otro lado, el saber médico, fisiológico y biológico, presente en los libros se presenta como algo acabado e inmutables; por tanto, incuestionable. La mediación para escolarizar ese conocimiento es su recursividad, ya que los temas se tocan de forma cíclica, y la información se va ampliado y profundizando conforme se avanza de grado. En este proceso, destaca el esfuerzo de las autoras e ilustradores por acercar ese conocimiento al entendimiento infantil. También es destacable, el efecto democratizador del saber, debido a la accesibilidad y gratuidad de los libros, aspecto significativo en una sociedad donde la posibilidad de acceder a la cultura escrita era muy limitada.

Los cambios en el cuidado de la salud a los que refieren los libros de texto no se dieron en soliloquio, sino en compañía de los programas y campañas impulsados por otras instituciones gubernamentales, lo cual amplificó su efecto. El cuidado de la salud que se dispone en los libros de texto se inserta en una red de acciones del Estado Mexicano, cuyos efectos solo es posible sopesar con el correr de los años, por lo que sería necesario preguntarnos de qué forma han cambiado nuestras prácticas y concepciones sobre la higiene y sus efectos; por ejemplo, en la disminución de las tasas de mortalidad y, en cómo el acceso a servicios públicos es ahora una demanda constante de las comunidades; el agua y el alcantarillado o la recolección de basura se convirtieron en una necesidad para las familias. Además, hay ahora otros problemas relacionados con la alimentación y la aparición de nuevas enfermedades debidas al sedentarismo, al consumo de alimentos procesados y a la aparición de nuevos organismos patógenos que circulan de forma rápida y global. Pensamos que hoy como ayer, la escuela es un espacio privilegiado para instruir en temas y prácticas de la salud: higiene y alimentación.

Por otro lado, observamos que en la representación de la infancia y en el cuidado de la salud que se muestra en los libros hay un adultocentrismo que establece dispositivos de obediencia, reglas y prácticas informadas que los niños deben seguir. En esta mirada hay un modelo de infancia urbana, limpia, escolarizada; los niños y niñas viven en el seno de una familia nuclear, bajo el cuidado de los padres; sin embargo, entre las infancias que se ocultan en los pliegues de lo no dicho en los libros están aquellas que viven en condiciones poco higiénicas y que son el principal objeto de intervención.

Si bien, el discurso sobre el cuidado de la salud está dirigido a los niños y niñas que acuden a las escuelas, la intervención busca modificar concepciones y prácticas de la familia en su conjunto. En consonancia con la prevalencia de las desigualdades de género, los libros reproducen una dinámica familiar, en donde las niñas llevan en sus hombros, al igual que sus



madres, el cuidado de todos los integrantes de la familia: se encargan del aseo de la casa y de la preparación de los alimentos, curan heridas y cuidan enfermos, llevan a los menores a los centros de salud. Hay también algunos aspectos emocionales en las lecciones sobre salud que resultan paradigmáticas y que habría que explorar con mayor profundidad. Para lograr la obediencia a las normas higiénicas hay un tono discursivo que inspira cierto temor a las enfermedades parasitarias o infecciosas. También se recrea, sobre todo en las imágenes, la inversión emocional de la niña/madre en el cuidado amorosa y afectivo hacia los miembros de la familia. Ellos, a veces, colaboran barriendo, acarreado agua y, al menos, se hacen cargo de su higiene personal. De este modo, los libros reflejan esas diferencias de género de la época.

Es importante señalar el alto valor formativo e informativo que se presenta en los libros analizados, pues en forma paralela al despliegue de contenido se tejen puentes con prácticas y con formas de vida cotidiana, además de transmitir normas de urbanidad, de moral y de ética, encaminadas a que los niños aprendan a convivir bajo ciertas reglas sociales. La instrucción en estas reglas, no se consideraba solo obligación de los padres, sino que la escuela y los maestros contribuían también a formar mejores ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, R., Ávila, I. y Órdoñez, B. Morbilidad de la niñez en México. **Revista de Salud Pública**. Vol. 4, Núm. 2, (enero-abril, 1963), págs. 229-264. Disponible en: [file:///C:/Users/mggar/Downloads/3991-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3937-1-10-20141111%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/mggar/Downloads/3991-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3937-1-10-20141111%20(1).pdf). Acceso: 19/07/2023.
- BALLESTER, ROSA; BALAGUER, EMILIO. La infancia como valor y como problema en las luchas sanitarias de principios de siglo en España. **Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam**. 15 (1995): 177-192. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6384030>. Acceso: 30/06/2023.
- CAMPOSTERGA, SERGIO. La evolución de la mortalidad en México, 1940-1980. **Estudios demográficos y urbanos**. México: El Colegio de México. Vol. 24, Núm. 2, (1989) Disponible en: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/718>. Acceso: 20/06/2023.
- CASTILLO, ALBERTO. **Conceptos, imágenes y representaciones de la infancia en la Ciudad de México. 1880-1920**. México: El Colegio de México e Instituto Mora, 2006.
- CHOPPIN, ALAIN. Pasado y presente de los manuales escolares. [Traducido por Miriam Soto Lucas]. **Educación y Pedagogía**. Medellín: Facultad de Educación XIII, (2009), pp. 9-30, 209-229.. Disponible en: <file:///C:/Users/mggar/Downloads/arenas009,+7515-21706-1-CE.pdf>. Acceso: 20/05/2023.



CORONA, SARA; SANTIGO, ANTONIO. **Nuestros libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública.** México: CONALITEG, 2011.

CORONADO, LUZ. **Mi libro de sexto grado. Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

CORONADO, LUZ. **Mi cuaderno de trabajo de sexto grado. Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

FABELA, MARÍA TERESA. La patria, raíces de México en los libros de texto. **Revista discurso visual.** México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CNIDEP), Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CENCA). Julio-diciembre (2009), Núm. 3, pp. 1-3. Disponible en: <http://discursovisual.net/dvweb13/agora/agomaria.htm#>. Consultado: 15/mayo/2023.

GÓMEZ-DANTÉS, OCTAVIO; FRENK, JULIO. Crónica de un siglo de salud pública en México: de la salubridad pública a la protección social en salud". **Salud Pública de México**, 61(2), (2019), pp. 202-211. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm. Consultado: 05/05/2023.

LECHUGA, DANIELA. El ocio y el trabajo. La infancia popular en las calles de la Ciudad de México en la década de 1930. **Trashumante. Revista Americana de Historia Sociales.** Colombia: Universidad de Antioquía. Núm. 19, (2021), pp. 198-218. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/journal/4556/455667052009/html/>. Consultado: 20/07/2023.

LUGO, MARÍA ELENA. **El derecho a la salud en México. Problemas de su fundamentación.** México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2015.

MARTÍNEZ, JUAN. La ciencia de la nutrición y el control social en México en la primera mitad del siglo XX. **Relaciones. Revista de Estudios de Estado y Sociedad.** 133, (2013), pp. 225-255. México: El Colegio de Michoacán. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13725610008>. Consultado 15/05/2023.

MORENO, PEDRO, Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia. **Historia de la Educación.** 28 (2009), pp. 23-36. España: Universidad de Salamanca. Disponible en: <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/10260/10693>. Consultado 10/08/2023.

NOVARO, ROSA. **Mi libro de tercer grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

NOVARO, ROSA. **Mi cuaderno de trabajo de tercer grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

NOVARO, ROSA. **Mi libro de cuarto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México. SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

NOVARO, ROSA. **Mi Cuaderno de trabajo de cuarto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México. SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito,



1962.

NOVARO, ROSA. **Mi libro de quinto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

NOVARO, ROSA. **Mi cuaderno de trabajo de quinto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza.** México, SEP: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 1962.

OLIVERA, MARCELA. Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales (1921-1999), en Luz Elena Galván (Coord.) **Diccionario de historia de la educación en México.** México: CONACyT / CIESAS/ DGSCA-UNAM, 2002.

OROPEZA, LUCINAO; GARCÍA, GUADALUPE. Una mirada a la formación de la infancia. La experiencia de los desayunos escolares en el Estado de Jalisco. En Cecilia Rincón, Armando Martínez y Ana Triviño (Coord.). **Educación: recuerdos de sus sonidos en el tiempo.** México: Amaya Ediciones, 2023, pp. 806-818.

RODRÍGUEZ, ESTEBAN; PERDIGUERO, ENRIQUE. Ciencia y persuasión social en la medicalización de la infancia en España, siglos XIX-XX. **História, Ciências, Saúde – Manguinhos**, v. 13, n. 2, (2006). pP. 303-24.

SOSENSKI, SUSANA. Infancia y familias posrevolucionarias. **Boletín Del Archivo General De La Nación.** México: A.G.N. 7(01), (2006), pp. 10-26. Disponible en: <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/215>. Consultado: 27/05/2023.

STEARNS, PETER. Historia de la infancia. En Rey JM (Editor), **Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP.** Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesionales, N., 2018. Disponible en: <https://iacapap.org/Resources/Persistent/4f232f50e77d4f21f6b2a91f0992f394823c>. Consultado: 27/07/2023.

Recebido em: 14 de novembro de 2023
Aceito em: 30 de dezembro de 2023